

Interpretación Hispánica de Estados Unidos

LUIS DROGUETT ALFARO

Estas sintéticas palabras podrían ser un modo de homenaje a Estados Unidos de George Santayana, el eminente pensador de origen hispánico. En su brevedad, la presencia del filósofo debiera ser una forma de diálogo platónico en el hermoso recinto de su silencio. En equilibrio de ausencia, he aquí dos fundamentales pensadores y panegiristas de la cultura del país de Melville: Pedro Salinas y Julián Marías.

El primero tuvo el privilegio de mantener por largo tiempo su cátedra de españolismo trascendental en universidades norteamericanas. Julián Marías ha dictado, asimismo, cursos en Wellesley, Harvard, Smith, Yale, etc. En su excelente libro de ensayos "El Defensor" —con inteligencia, erudición y dignidad estética— Pedro Salinas nos comunica su hermosa experiencia en las bibliotecas de Estados Unidos. Su relación, ceñida a datos precisos, nos parece una verdadera utopía borgeana pues, su estilo de prosista consumado (¿Cómo olvidar al extraordinario traductor de Marcel Proust?) crea una atmósfera aséptica, remota —como pequeño poema en prosa— cuando se refiere a algunas de esas imprevisibles bibliotecas que ha encontrado a todo lo extenso del territorio. Tema para un libro de ciencia ficción. A modo de ejemplo, cito el fragmento: "*En cambio no se me olvida la encantada sorpresa al llegar una noche, en auto-*

móvil, a un pueblito del Nordeste del país, todo nevado, de desparramado caserío, y reducido a casas de antiguo estilo colonial, en madera, y ver una, ni más grande ni distinta de las demás, derramando luz sobre la nieve, por sus ventanas, toda encendida, como la fiesta, a las ocho de la noche. La Biblioteca Municipal, me dijeron”.

La comparación que establece entre las bibliotecas europeas y norteamericanas está referida a la excelencia de la “*libertad espléndida y estudiadas facilidades*” en oposición a “*las restricciones, celos, incalculados inconvenientes*” que suelen caracterizar la política bibliotecaria en el viejo continente. Todos los pormenores que condicionan un ámbito propicio para el respeto al lector, encuentran en Pedro Salinas un observador sagaz. Bien podríamos calificar estas páginas como *Meditaciones* en torno a las Bibliotecas y Lectores del país de Thoreau, pensador a quien Salinas cita en sus textos.

Esta búsqueda e identificación de Pedro Salinas con la cultura de Estados Unidos se adentra, como es natural pensarlo, en la densidad de poetas y narradores significativos norteamericanos.

Sus reflexiones apuntan hacia los escritores de minoría entre los cuales —obviamente— cita al creador de “*Tierra Baldía*” o a Edgard Allan Poe. Sobre este aspecto, discute los planteamientos críticos de Van Wyck Brooks, quien aparece como un ortodoxo censor de poetas y escritores. Salinas dice: “*Aunque no da el señor Van Wyck Brooks una nómina precisa de los acusados, alude personalmente, entre otros, a Poe, T. S. Eliot, Hemingway, Dreiser, O’Neill, entre los americanos del norte; Joyce entre los ingleses; y Baudelaire y Rimbaud entre los franceses lejanos; y, Valery y Proust entre los próximos*”. Sí. Pedro Salinas, poeta de minorías, en su calidad de ensayista supo mirar y meditar los valores menos conocidos en el ámbito hispánico sobre la cultura norteamericana. Tuve el privilegio de escuchar, en Madrid, una conferencia de Julián Marías sobre la novela “*Los Idus de Marzo*” de Thornton Wilder en el año 1962. Su minucioso análisis de esta importante obra fue, sin duda, no sólo una feliz hermenéutica del tema, personajes, historia, etc. de esta extraordinaria creación, sino también una expresión sabia de conocimiento sobre las letras de Estados Unidos; y, en traslación de significados —la crítica así lo ha señalado— la novela del Thornton

Wilder no es meramente una reconstrucción poética de la historia en tiempos de Julio César, más bien es un supuesto crítico, irónico, de la realidad contemporánea.

Esta identificación de Julián Marías con el país del autor de "Los Idus de Marzo" está excelente trazada en su colección de breves ensayos: "Los Estados Unidos en Escorzo".

Los temas más opuestos: Reflexiones en torno a los cementerios; el hispanismo en Estados Unidos; la burocracia, California como paraíso; Unamuno; la televisión; la Universidad, son algunos de los puntos que le inspiran un verdadero e impecable testimonio español-universal.

Julián Marías coincide con Pedro Salinas cuando medita sobre la literatura de este país. Lo más significativo de sus letras pareciera ser un correlato sombrío, trágico, digno de un análisis propio de la sicología profunda. Julián Marías se interroga sobre esta forma de constante: *"Pero se preguntará por el sentido de gran parte de la literatura norteamericana contemporánea, con su manifiesta preferencia por lo atroz, sombrío, anormal, marginal. La imagen de la vida americana que dan muchos novelistas y dramaturgos —desde O'Neill o Lewis hasta Faulkner o Cadwell y otros más jóvenes— nos llevaría a otras conclusiones. ¿Es que no ocurre en Estados Unidos lo que estos autores cuentan? Sin duda, porque en todas partes ocurre casi de todo; la cuestión está en determinar "cuánto" y "cómo"; en otras palabras, si es importante cada una de las cosas que ocurren. En esa literatura se trata de buscar lo "excepcional"; porque tarda en descubrirse que lo usual es también digno de contarse, quizás lo más digno. Steinbeck está en la frontera. Yo espero muy pronto un florecimiento de una corriente literaria norteamericana cuyo antecedente más ilustre podría ser "Our Town", de Thornton Wilder"*.

Vemos en este libro de 1951 una anticipación admirativa a los valores del creador de "Los Idus de Marzo". La búsqueda de lo "excepcional" configura esa tónica afín a Pedro Salinas casi líricamente a la literatura para minorías. Y lo excepcional en las letras encuentra también en Julián Marías un observador de las menudencias —con ojo de realismo crítico— en la vida de Estados Unidos.

Los innumerables libros hispanoamericanos nacidos de la experiencia de este país no son nada más que un modo de equi-

librio que la Historia de la Cultura produce en los espíritus de selección.

La pasión hispánica de Washington Irving o de Hemingway; los temas norteamericanos en las letras Chilenas, desde Vicente Pérez Rosales hasta el dramaturgo de "California", el prematuramente ido Santiago del Campo, aéreamente citando algunos nombres que no puedo olvidar ahora (los dejo para reflexión y búsqueda de los lectores de "Atenea" en cuyas colecciones encontrarán un venero excepcionalmente valioso y abundante sobre letras chilenas —memorias, libros de viajes, novelas, poesía, crítica— inspirado en la plenitud de EE.UU.) es digna de estudiarse con detención.

De esta manera y partiendo de los cimeros nombres españoles, el tema de las letras norteamericanas —de las variantes de su vida y cultura— es un encuentro siempre seductor para los que profesamos la idea de una unidad —en la diversidad, en los contrastes— entre el mundo que *"aún reza a Jesucristo y aún habla en español"*, y el pueblo que participó activamente con su ideario en la Independencia política de las Colonias españolas. Trasvasijamiento de cultura —nunca colonialismo cultural— para los escritores conscientes del mundo hispanoamericano.

En la cátedra de Pedro Salinas y en la Julián Marías se dan estos equilibrios que determinan la euritmia de toda cultura.

En la brevedad de estas líneas queda el testimonio para sus obras que supieron iluminar zonas del mundo norteamericano con lucidez y calidad estética.